

# Completar la faena

Juan Antonio Isla Estrada

Si utilizamos analogías relativas a la fiesta de los toros, el debate político entre los siete candidatos a gobernador dejó ya no digamos decepcionada a la afición, sino proyectó entre el público la sensación de que el encierro y los matadores no respondieron a la gran expectativa que se reflejó en la papeleta agotada y en el interés de los medios para darle cobertura.

Afuera, en las cercanías del coliseo, se libraba la verdadera batalla, la de los espectadores. La muchedumbre se arremolinó en el exterior de la plaza y todo era empujones y algarabía por conseguir boleto, por ver de cerca a sus ídolos, por vitorear más ruidosamente a las figuras de su preferencia. Como aquellas batallas entre los seguidores de Lorenzo Garza y Luis Castro 'el soldado' que llegó a dividir a las familias mexicanas en la sobremesa.

Hoy, por cierto, en los hogares, en los cafés y en la calle no se habla de otra cosa que no sea la lucha entre Pepe y Manuel, como en los tiempos en que los aficionados defendían el arte o el arrojo de las figuras taurinas de antaño.

Es verdad que la rivalidad entre los candidatos panista y de la coalición PRI- Nueva Alianza dista de aquel legendario pique entre Belmonte y 'Joselito' que construyó una leyenda. Pero la competencia es tan cerrada en la percepción del graderío que los máximos trofeos aún aguardan hasta que se cumpla el último tercio.

Pepe Calzada es torero porque parece torero, es político porque tiene toda la figura, el empaque, el temple, la estampa. Manuel es político porque ha sido fiel al guión que le escribieron, posiblemente sin ser su verdadera vocación. Los demás candidatos podrían equipararse a algunas míticas figuras (el maestro Nuñez del PT podría semejar al sevillano 'Curro' Romero que con una sola verónica el público juzgaba que había valido el

boleto), pero otros parecían más bien novilleros y hasta compararse con algún picador.

Manuel es un muletero de técnica ensayada que no logra transmitir. Pepe alcanzó momentos de valentía y temple admirables pero en la suerte 'suprema' no atinó al corazón de la res (quizá se acordó de sus tiempos de 'forcado') y dejó ir vivo al toro, sin indultarlo. No sabemos si ese desplante vaya a ser más rentable en la ganancia de los indecisos. Creo de verdad que la oreja de oro en disputa aún no tiene dueño. En el argot de la tauromaquia se dice: 'falta completar la faena'. Quedan dos semanas de campaña.

Y para terminar con los símiles de la fiesta brava, Manuel tuvo como invitado al experimentado polemista Diego Fernández quien, a pesar de ser un lidiador retirado, muchos polvos de aquellos lodos de gladiador le quedan. Que yo recuerde, nunca necesitó Manolo Martínez que el 'Califa de León', Rodolfo Gaona, fuera a admirarlo a la plaza para sentirse seguro.

Finalmente algunos rápidos apuntes que se quedaron en la tarjeta:

- El diseño del formato y reglamento no facilitó el debate, menos cuando los candidatos no quisieron a no pudieron polemizar, contrastar, replicar, objetar.
- Los tiempos de réplica y contrarréplica fueron desaprovechados. En esos espacios los candidatos se dedicaron a desarrollar los temas de su primera intervención de cinco minutos. Ej. cuando Manuel dijo que había cumplido, sus opositores pudieron haberlo replicado en el sentido de que cumplió a medias (dejando obras inconclusas y sin terminar su propio mandato).
- Dio la impresión que llevaron al extremo un pacto de civilidad.
- Lorence valiente, pero no encajan sus propuestas panistas de subsidiaridad en un partido que tiene otras bases y objetivos. Aprovechó para decir que no había habido libertad de expresión ni transparencia. Parecía más despechado que sincero, más resentido que convencido.

- El candidato del PSD aludió al tema de la impunidad y el del PT reprochó el incumplimiento de Manuel en un proyecto cultural en Santa Rosa en donde prefirió hacer un costoso parque.
- Manuel no contestó a la acusación de ineptitud y corrupción que le hizo Pepe Calzada.
- En fin, más una pasarela que una verdadera confrontación.
- Los opositores se condujeron como si fueran ganando en las encuestas, sin pensar que están frente a una maquinaria de Estado que no va a entregar así como así la elección, que pondrá todos los obstáculos a una verdadera alternancia.
- El candidato del partido verde hizo propuestas interesantes pero poco impactantes a una ciudadanía que está más preocupada por otras cosas y a la cual la sustentabilidad no le llena sus expectativas inmediatas.
- En su primer intervención, Manuel recitó de memoria un discurso, con ademanes y entonación de declamación. El brindis del bohemio de las cosas públicas.
- En general había más expectativa, no de morbo, no de sangre, sí de necesarios contrastes, pensando en partidos antagónicos que tienen ideologías y praxis diferentes.
- Ante una oposición tímida fue creciendo la seguridad de MGV y terminó haciendo alegorías de la obra estatal y porqué se debía votar por el PAN.
- Los opositores desaprovecharon la oportunidad de decir que no todo lo hecho está bien hecho y se mostraron en general pálidos, salvo la primera arremetida de Pepe, las escrupulosas acusaciones de incumplimiento, los medrosos ataques a la distancia de los gobernantes con la ciudadanía.
- La mejor estructura y conocimiento en el tema de la economía favorece a Pepe, en la parte cultural el discernimiento lúcido es del maestro Nuñez y en el campo del medio ambiente el Sr. De Alba del PVE puede ser un experto, pero no convence.
- De todas las propuestas, el ganador de la contienda deberá llevar con humildad a su gobierno las ideas innovadoras y convertirlas en políticas públicas. Ese sería un acto de generosidad, congruencia y respeto.

- No hubo ganadores ni perdedores. Los ciudadanos indecisos tuvieron la oportunidad de decidir su voto y quizá no tuvieron elementos suficientes para definirlo. Estamos hablando de un 30% que se sitúa en esa franja y, en un escenario de seguro abstencionismo alto, ese segmento representará el fiel de la balanza.
- Los jóvenes serán decisivos, no los que se disputan los cruceros, sino una gran mayoría de ciudadanos que están pensando en el voto útil y que pueden inclinarse por la continuidad o por la alternancia.

Como conclusión, el debate quedó a deber. Los organizadores pueden sentirse medianamente satisfechos, los candidatos también, mientras que los ciudadanos nos quedamos con la impresión de que los políticos se respetaron demasiado. Que salieron a cumplir, pero no llegaron al corazón, ni a la razón. La moneda sigue en el aire.

